

SENTIDO DE UNA HISTORIA DE LAS IDEAS DENTRO DE UNA TEORIA DE LA CULTURA

por el Dr. ENRIQUE DUSSEL

La noción de "idea", de evidente origen platónico o moderno idealista, no es la que expresa mejor lo que en verdad se quiere decir con ese término. Cuando se habla de "historia de las ideas en América latina", por ejemplo, lo que quiere indicarse es la evolución de los sistemas filosóficos, o, más discretivamente, la evolución de una filosofía o pensamiento de ciertos latinoamericanos. Pero algunas "ideas" no son una filosofía, y la filosofía no es el pensamiento, y dicho pensamiento no es tampoco una *Weltanschauung* que contiene tanto la cosmovisión científica y explícita del filósofo, como la del hombre de la calle incluida en los valores y los comportamientos de la *Lebenswelt*.

Por otra parte, la "filosofía es la reflexión de una experiencia no filosófica",¹ y, por ello, toda filosofía auténtica incluye su "mundo", asumiéndolo en una reflexión *explícita*. Sería entonces imposible una auténtica historia de la filosofía sin una historia de la cultura —entendiendo por cultura la totalidad del "mundo en torno" de su plenitud significativa y en la objetivación de los valores de un grupo.

Esto es tanto más grave cuando se comprende que el mismo historiador es parte comprometida en la intersubjetividad del mismo *Lebenswelt* que el filósofo. Por ello, "no puede haber historia sin la *epojé* de la subjetividad cotidiana, sin la intuición de ese yo que investiga, del cual la historia se inspira para nombrarse a sí mismo. Pues la *historia* es precisamente esta "disponibilidad", esa "sumisión" a lo inesperado, esa "apertura al otro", donde la falsa subjetividad es superada".²

La historia de la filosofía (mejor que la historia de las ideas) necesita en un doble sentido el conocimiento previo de la cultura como "mun-

1 A. DE WAELHENS, *La philosophie et les expériences naturelles*, p. 2.

2 P. RICŒUR, *Histoire et vérité*, p. 34.

do en torno": tanto de la *Lebenswelt* que fue el punto de partida y el horizonte del pensador a estudiar, como del propio sistema intencional que el historiador utiliza conciente o inconcientemente. Si se alcanza a dominar el doble sistema (del pensador estudiado y del pensador mismo que lo estudia) entonces sí se cumplen las condiciones de una auténtica historia de la filosofía, por la constitución de un "yo que trasciende" la relatividad histórica e instaura un progreso "a la vez definitivo y relativo".³ Esta concepción de la filosofía no se sitúa ni en el dogmatismo ni en relativismo, sino más allá de ambos. "Más allá del dogmatismo, porque la filosofía —al contrario de lo propuesto por el racionalismo— no dispone de ninguna idea a priori de la razón y ella no tiene la función de imponer tampoco ninguna idea, que se habría formado universalmente y para siempre. Pero esto significa igualmente la derrota radical del relativismo (la única real), pues sólo una teoría de la razón que pueda dar cuenta, progresivamente, de las "variaciones" mismas de la razón y que pueda mostrar, por los hechos, cómo esas "variaciones" contribuyen a dar un sentido a la unidad de la experiencia humana y definen a esta última como *unidad* histórica, sólo una tal teoría de la razón prueba que lo verdadero no puede ser jamás falso, aunque pueda devenir más auténticamente verdadero. Al mismo tiempo, una tal concepción, si da un sentido a todos los esfuerzos del pasado, posibilita también la obra del futuro y no pretende haberlo hecho todo para siempre".⁴

La posición metafísica de un autor deberá discernirse en el núcleo objetivo de valores o sistema intencional de una cultura (personal, pero en tanto participando y "vehiculando" la cultura intersubjetiva), tanto al nivel de sus obras científicas como al nivel de la *Lebenswelt*. Las posiciones existenciales y éticas deberán investigarse en su sistema de actitudes, en su *ethos*, y no sólo —como en el caso anterior— en su pensamiento filosófico explícito, sino igualmente en su comportamiento no-filosófico.

Esta tarea, de historia de la filosofía —expresión más correcta que la de historia de las ideas—⁵ tendrá como objetivo no sólo el discernimiento de la filosofía de algunos pensadores aislados, y ni siquiera de

3 A. DE WAELHENS, o. c., p. 38.

4 *Ibid.*, p. 39.

5 Aún en el caso de aquellos que no siendo filósofos poseyeron sin embargo alguna expresión de su propia *Weltanschauung*, la noción de Historia de la Filosofía es más correcta y puede estudiarlos como implicando implícitamente una filosofía.

su generación, sino igualmente el proceso general que los incluye y los explica. Historia de la filosofía, entonces, es parte constituyente de una historia conjunta del "mundo" y no pueden desconocerse mutuamente. Una teoría de la cultura sitúa a la historia de la filosofía, pero es al fin una filosofía de la cultura la que permite la comprensión de la misma cultura.

Una actitud metafísica va más allá de una mera actitud histórico-fenomenológica, y ésta supera la mera posición natural. Pero es imposible adoptar o estudiar una actitud metafísica sin haber previamente adoptado la posición de un "yo trascendente" del relativismo histórico, y, por ello, la historia de la filosofía, y del "mundo" (por no hablar de los "mundos"), es tarea previa a la expresión filosófica; no así a la posición ontológica de una conciencia en la *Lebenswelt*, que es anterior y, al fin fundante, de toda cultura y filosofía, porque significa, simplemente, la posición radical de la inteligencia ante la realidad. La ontología fundamental estudia al hombre en el mundo. La historia y teoría de la cultura evidencian la evolución del mundo. La historia de la filosofía manifiesta el crecimiento temporalizado del pensar explícito acerca del mundo en las diversas épocas culturales.